

La República Liberal o la pasión por la estadística

Presentación

Desde la época de *Universidad o Educación* –dos publicaciones de los años 1920 y 1930, dirigidas y animadas por los jóvenes intelectuales liberales que serían en gran parte los dirigentes visibles de la *República Liberal* (1930-1946)– es fácil percibir ya un deseo nuevo de conocer el país, de investigarlo, bajo formas y supuestos diferentes de aquellos que habían dominado a lo largo del siglo XIX, con algunas pocas excepciones. Un deseo y una forma de conocimiento que se habían manifestado ya, como programa y como inicial realización, en algunos de los más viejos mentores intelectuales de los “nuevos intelectuales” de los años 1930, tal como se comprueba en el caso de don Luis López de Mesa, quien ya lo había expresado con toda claridad desde finales de la primera década del siglo XX.

De manera particular este deseo de conocimiento y reconocimiento del país se encuentra en muchos textos de Alfonso López Pumarejo. En ellos se observa un distanciamiento de la retórica habitual que aun sobrevivía como herencia del siglo XIX así como la introducción de una renovada actitud pragmática, casi siempre acompañada de una fría valoración de los hechos y expresada en un lenguaje que no temía echar mano de algunas cifras y datos mínimos, siempre con la aspiración de simplificar la presentación de lo que Alejandro López llamaría los *problemas colombianos*, y con el deseo de presentarlos bajo una forma comprensible ante un auditorio –el *pueblo*– alejado de las formas aun más elementales de la cultura y del razonamiento intelectual, por condiciones históricas que en buena medida la *República Liberal* se proponía transformar –escapa de esta presentación desde luego la valoración de lo que los gobiernos liberales alcanzaron en este terreno.

Este deseo y necesidad de conocer el país –conocer la economía, la sociedad y la cultura, particularmente la cultura popular–, deseo inseparable de un cierto impulso nacionalista que tuvo contornos muy precisos que no pueden ser reducidos a la simple reproducción de la experiencia mexicana, como a veces ha querido hacerse, fue expresado en repetidas ocasiones en 1934 –y en años anteriores– por el candidato liberal a la presidencia de la República, Alfonso López Pumarejo, y luego vuelto a repetir muchas veces durante su primer gobierno (1934-1938), cuando recordaba que “*La realidad colombiana no está nunca ante los dirigentes del*

país reducida a cifras, concretada en monografías, expuesta en estadísticas...”, razón por la cual el político y el administrador actuaban siempre a ciegas, sin las herramientas de información y valoración que habían de permitir actuar con una mínima seguridad sobre la realidad que se quería transformar.

La República Liberal vuelve a repetir, con elementos más técnicos y depurados –aunque de nuevo de manera trunca– los esfuerzos que la Corona española y la sociedad republicana habían intentado sin grandes éxitos. La Corona española, desde el propio siglo XVI, a través de la *Visitas* y requerimientos con los cuales se buscaba, a través del método del cuestionario, obtener informaciones precisas con vistas a la organización del imperio colonial y a la explotación racionalizada de sus recursos y población; y luego, a finales del siglo XVIII, mediante el propio esfuerzo de los funcionarios virreinales ilustrados y de los Ilustrados neogranadinos, quienes acometen en conjunto la tarea del “conocimiento científico del Reino”, a través de los nuevos censos de población, la Expedición Botánica, la contabilidad precisa del comercio de importación y exportación, y la construcción de un “mapa del Reino”, que permitiera conocer por primera vez –¡en fecha tan tardía!– los verdaderos límites y jurisdicciones del territorio del virreinato del Nuevo Reino de Granada. La sociedad republicana del siglo XIX, a través de los trabajos de la Comisión Corográfica y con la obra de algunos dirigentes nacionales que, como economistas y geógrafos, vuelve sobre la herencia Ilustrada, buscando inscribirla en un registro de nueva empiricidad que, de una vez por todas, rompa los límites naturalistas (la “fauna y la flora”) y aborde los problemas del territorio desde el punto de vista de la geografía humana y la economía, y los de la población desde el punto de vista del “conteo de poblaciones” –el modelo colonial–, combinado con una inicial descripción etnográfica.

Como se sabe, la construcción del Estado moderno –desde sus propios orígenes en el Estado absolutista en Europa, para limitarnos a la tradición occidental– siempre tuvo como uno de sus pilares el conocimiento de la población y del territorio, conocimiento sin el cual las competencias jurisdiccionales de justicia, el impuesto único, la escuela pública y la construcción de los ejércitos oficiales que aseguraban el monopolio de las armas no hubieran sido posibles. Pero el conocimiento del territorio y de la población suponían, por lo menos, el dominio de la cartografía y el conocimiento de la estadística –llamada en el siglo XVIII “aritmética política”–. Como decían los altos funcionarios del Estado francés en el siglo XVIII, “sin información no hay administración posible”.

En Colombia, a la República Liberal –que desde luego no pertenece por su contexto ni inspiración al campo del absolutismo sino al de los regímenes republicanos modernos– le debemos los primeros esfuerzos consistentes de organización de instituciones estatales especializadas en la producción y centralización de informaciones de tipo estadístico. La historia de esas instituciones sigue siendo un capítulo central de la *historia administrativa* del Estado nacional colombiano y sus informaciones, con toda la imperfección que debe reconocérseles –y que pone

de presente la propia información estadística sobre el Valle del Cauca que aquí publicamos—, siguen siendo una parte central de los datos que un análisis de la sociedad colombiana del siglo XX no puede dejar de lado.

El *Cuadro Estadístico del Departamento del Valle [del Cauca]* que enseguida reproducimos es sólo una muestra –aunque significativa– del esfuerzo estadístico de la *República Liberal* y su “pequeña historia” es la siguiente: como parte del proyecto cultural que puso en marcha el gobierno de López Pumarejo, se consideró que una condición esencial de cualquier programa local de difusión cultural debería ser el partir de un *conocimiento exacto* de las “realidades y necesidades” culturales de los habitantes, lo que no era posible sino a través de un amplio Censo Cultural, cuya elaboración fue responsabilidad de la Biblioteca Nacional, sobre la base de las informaciones que en los municipios eran recolectadas por los alcaldes y sus asistentes.

A pesar de las naturales limitaciones de la información recolectada por la Biblioteca Nacional, algo que llama la atención es la importancia que se otorga a las dimensiones culturales de los procesos sociales locales, lo que podría explicarse simplemente en razón de que el objetivo del Censo era “la campaña de cultura aldeana y enseñanza por medio del radio y el cine”. Sin embargo, hay que señalar que fue elemento distintivo de la política cultural de la *República Liberal* el tener una visión integrada de la vida social y de la cultura, de tal manera que la información cultural y educativa nunca se separó de la información económica –industria, agricultura y mercado– ni de la información sobre condiciones básicas de vida: luz eléctrica, enfermedades, caminos, carreteras y distancias, etc. Particularmente las informaciones sobre economía, plagas agrícolas, enfermedades animales, tecnologías en uso, resultaban fundamentales, ya que lo que se buscaba no era difundir una abstracción llamada la “cultura”, sino que se quería modificar a través del programa de difusión cultural una forma característica de vida social (la vida tradicional de la aldea).

El Censo Cultural se adelantó en gran parte de los municipios colombianos y sus resultados, totalizados por departamentos, fueron publicados, en parte, por la revista *Senderos*¹, el órgano de difusión de la Biblioteca Nacional y aunque constituyen una fuente importante para el conocimiento de ciertas realidades socioculturales y económicas de los municipios del país, permanecen desconocidos para la mayor parte de los investigadores de la primera mitad del siglo XX colombiano. La razón de su publicación no es, pues, ni la curiosidad ni el exotismo,

¹ Cuadro estadístico del Departamento del Valle [del Cauca]. Censo de las poblaciones del Valle [del Cauca] levantado por la Biblioteca Nacional con mira a la campaña de cultura aldeana y enseñanza por medio de la radio y el cine. (Los datos han sido suminsitrados por los alcaldes)”, *Senderos*, Vol. III, n° 5, Abril de 1935.

*Sociólogo e historiador. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Investigaciones sobre Historia, Cultura y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (Cali, Colombia).

sino la de llamar la atención sobre la posibilidad, como dicen los historiadores, de “despertar una fuente dormida”, la posibilidad de utilización de un tipo de datos que puede enriquecer nuestra mirada sobre el pasado y sobre el presente.

Renán Silva*

Cuadro

